

LA "REINTERPRETACIÓN" DE LA VERDAD

Días atrás, visitamos un sitio web (www.yupimsn.com) en el que se anunciaba un artículo titulado **"La Iglesia no acepta las confesiones vía e-mail"**. Imaginamos -inocentemente- que se trataba de un artículo objetivo, en el que se informaba y explicaba por qué la Iglesia no puede aceptar las "confesiones" virtuales. Pero no. Una vez más topamos con un artículo que, si bien es una gota de agua, forma parte de las olas que, hoy como ayer, golpean la barca de Pedro.

"La Iglesia debe hacer lo que yo pienso..."

En efecto, el artículo atacaba a la Iglesia afirmando, en la primer frase del texto, lo siguiente: **"La Iglesia no consigue adaptarse a los nuevos tiempos. Puede utilizar Internet para publicar decálogos, buscar patrón de la Red o para pasar el cepillo. Pero cuando se trata de confesiones, el tema está más difícil. La Santa Sede ha prohibido el uso de nuevas tecnologías como el correo electrónico o el fax para comunicar asuntos del Sacramento de la Penitencia, en los que se trata el secreto de conciencia. Si uno quiere exponer sus pecados tendrá que seguir hincando rodilla."** Y al final apostillaba: **"La Iglesia no se adapta del todo a la (era) digital aunque sus feligreses ven en sus avances un modo más de intercambiar información, aunque sea pecaminosa..."**

Inmediatamente escribimos una carta a quienes publicaron esta seudonoticia -más dirigida a **formar opinión contra la Iglesia** que a **informar sobre las razones por las cuales la Confesión debe ser personal**- señalando que hay cosas que por su propia naturaleza, no pueden hacerse a través de Internet: parece claro que ningún legislador -hasta donde sabemos-, puede emitir su voto por teléfono o vía e-mail: debe acudir para ello, a la sesión del Parlamento; y a nadie se le ocurre decir en tales circunstancias, que **"la democracia no se adapta a los nuevos tiempos"**. Con lo cual, la adaptación a las nuevas tecnologías, no depende de la voluntad humana, sino de la realidad, de la naturaleza de las cosas. La verdad -entendida como la adecuación del entendimiento a la realidad- no se puede cambiar... a menos que sea **"reinterpretada"**. Y en eso están quienes se creen autorizados, a reestructurar la Iglesia, a redefinir sus dogmas y a reinterpretar las enseñanzas del Magisterio. Por mera conveniencia propia, claro.

"Reinterpretar"... para justificar mi conducta

Como dijimos, la anécdota que acabamos de comentar, es una gota en un mar de críticas y ataques contra la Iglesia, algunos bastante ridículos, como en este caso; otros, más sutiles. Así, se pretenden "reinterpretar" las enseñanzas sobre la paternidad responsable, y **se piensa que ser responsable es ahorrar generosidad al momento de dar vida**; o bien se reinterpreta la doctrina sobre las relaciones sexuales prematrimoniales, sobre el divorcio o sobre la homosexualidad, cuando la Iglesia habla muy claramente sobre estos temas. Se empieza por buscar ciertas excepciones a la eutanasia, el aborto, a la fecundación artificial o la clonación, y se termina hablando de cualquier cosa, menos de la doctrina de la Iglesia.

Hay quienes buscan hasta la última letra en los documentos de la Iglesia, con el fin de "justificar" sus conductas, o bien sus teorías sobre "el deber ser" -según ellos- de las cosas. Otros extraen frases sueltas, pequeñas "pajas" que exhiben victoriosos en defensa de sus argumentos, mientras olvidan la "viga" del contexto. No faltan por cierto, aquellos que tergiversan la verdad, y que menosprecian la autoridad y las enseñanzas del mismísimo Magisterio, basados precisamente, en las "reinterpretaciones" de teólogos anónimos que nunca se citan. Parece que lo fundamental, es establecer una especie de "iglesia a medida" que permita actuar del modo que a uno le plazca, a veces bastante lejos de la verdad y de la ley natural. Pero siempre en nombre de la "libertad", claro. Lo tragicómico del caso, es que muchos de quienes pretenden "reeditar" la Iglesia, ni siquiera son católicos; aunque a veces pretendan pasar por tales, como las "Católicas por el Derecho a Decidir".

La perla

Hace unos años, leí un maravilloso libro de Ronald Knox: **"El torrente oculto"**. En él contaba que cuando los granos de arena se meten en las ostras, estas reaccionan ante la invasión del cuerpo extraño envolviéndolo y formando una perla. Del mismo modo, decía Knox, las herejías que se han dado a lo largo de la historia de la Iglesia, han obligado a una reacción interna en defensa de la verdad, que han dado como resultado un cuerpo doctrinal que es una joya, un tesoro invaluable.

Gracias a Dios, se viene verificando una creciente preocupación por contrarrestar desvíos, modas y "reinterpretaciones" o adaptaciones subjetivas de un "catolicismo a mi manera". Cada vez aparecen más iniciativas que contribuyen a difundir la buena doctrina establecida en preciosos documentos como la Humane Vitae, la Familiaris Consortio, la Donum Vitae, la Humane Vitae, la Veritatis Splendor, la Fides et Ratio, ¡el Catecismo!... Estos sólidos y magníficos documentos -que entre otros, todo católico debería leer- son la respuesta caritativa y maternal de la Santa Sede, a los errores y problemas del presente, la perla que envuelve los cuerpos extraños que a veces se cuelan accidentalmente.

El último de ellos, es la **"Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política"**; que dicho sea de paso, no parece dejar lugar a reinterpretación alguna: o se es católico dentro y fuera del Parlamento, o se es, a lo sumo, una penosa caricatura de católico. Otro documento que -hasta donde sabemos- viene en camino, es el **"Lexicon de la Familia"** y tiene como fin precisamente, aclarar todo posible error o ambigüedad en el uso de términos relacionados con la vida y la familia. Y evitar de paso, nuevas "reinterpretaciones"...

Con sentido histórico

Como solía decir un buen amigo, "el partido es a 10.000 tantos"... queriendo significar con ello, que la historia es larga, que no termina aquí nomás... y que tampoco empezó ayer. Es necesario considerar que en el pasado, muchos erraron dentro y fuera de la Iglesia; pero -y esto es lo interesante- pese a los errores de las personas, **la doctrina no cambió nunca**, no se desvió en ninguna ocasión para justificar los intereses de grupos o personas dentro o fuera de la Iglesia. **Quienes pretendieron hacer "reinterpretaciones" a su manera, tarde o temprano cayeron fuera de la barca de Pedro.** Hoy en día asistimos a la triste realidad de que muchos no saben siquiera distinguir el bien del mal; pero es responsabilidad nuestra ayudarlos a formarse y a caminar hacia la verdad, hacia la libertad y hacia la paz.

No es pequeño el desafío, pero no estamos solos: contamos con la ayuda de Dios para esta tarea. Y para cumplir adecuadamente con nuestro deber de difundir la buena doctrina, nada mejor que recordar esa frase que el Papa Juan Pablo II no se ha cansado de repetir en sus jóvenes 25 años de pontificado: **"¡No tengáis miedo!"**